

Cambio climático con efectos visibles en la seguridad alimentaria en San Pedro Masahuat

La seguridad alimentaria y nutricional "es aquel estado en el cual las personas gozan, en forma oportuna, del acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan en calidad y cantidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo".¹

En El Salvador, se observan desafíos para asegurar la disponibilidad adecuada, oportuna y suficiente de los alimentos que conforman la dieta básica, especialmente para sectores en condiciones de pobreza, y dentro de éstos, los grupos biológicamente más vulnerables (niños y niñas menores de cinco años, mujeres embarazadas y en lactancia materna), así como los grupos de riesgo por características propias, como la población en edad escolar, mujeres, adolescentes y personas adultas mayores. Algunos productos comunes en la dieta de la población salvadoreña son el maíz, arroz y frijol; por tanto, constituyen la fuente principal de proteínas y calorías, aportando más del 50% de la ingesta calórica diaria per cápita, especialmente en el área rural.²



Maricela Torres, lideresa
del Cantón Achiotal.

Maricela Torres, reside en la Comunidad El Achiotal en San Pedro Masahuat, y es testigo de los efectos negativos del cambio climático en su entorno. "El cambio climático nos hace personas más vulnerables, vivimos en una situación pensando qué va a suceder, porque a veces se ve tranquilo, pero de repente pasan cosas que no las esperamos, por ejemplo, inundaciones a causa de las lluvias frecuentes. Este municipio es muy vulnerable por la zona costera y el Río Jiboa que pasa cerca y se desborda".

Este municipio está catalogado como muy vulnerable. En la alcaldía hay un comité de protección civil y también en las comunidades hay comités activos y organizados para atender estas emergencias. Algunas ongs están trabajando en esto y están dando capacitaciones para contrarrestar estos efectos. Hay comités de mujeres que conocen sobre la temática.

¹ Los impactos del cambio climático en la seguridad alimentaria y nutricional en El Salvador. Escenarios futuros. José Gerardo Merino, Diciembre, 2003. <http://www.snet.gob.sv/noticias/cambioclima/INCAPOPS.pdf>

² Los impactos del cambio climático en la seguridad alimentaria y nutricional en El Salvador. Escenarios futuros. José Gerardo Merino, Diciembre, 2003. <http://www.snet.gob.sv/noticias/cambioclima/INCAPOPS.pdf>

“ORMUSA siempre nos apoya, principalmente en los momentos de mayor necesidad, como son las inundaciones y ahora con la pandemia, trayéndonos alimentos y atención psicológica, que tanto la necesitamos”.

Desde hace varios años, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, concluyó sobre el riesgo de Inundaciones durante la época lluviosa en el departamento de La Paz. El Río Lempa inunda parte de la planicie ubicada en las riberas del mismo, debido al escaso relieve del terreno y probablemente a la reducida capacidad de almacenaje subterráneo de la zona, ya que el nivel freático se encuentra muy cerca de la superficie y el cauce recibe adicionalmente, al igual que el Río Jiboa, aporte de aguas subterráneas.

Entre los poblados vulnerables a inundaciones en las proximidades del Río Jiboa, identificó el Cantón y Caserío El Pedregal, Caserío y Hacienda Santa Rosa, Caserío y Hacienda San Felipe, Cantón y Caserío El Achotal, Cantón y Caserío Las Isletas, Caserío y Hacienda Santa Emilia, Cantón y Caserío San Marcelino y el Cantón y Caserío Las Hojas. En las proximidades del Estero de Jaltepeque, se registran inundaciones debido, principalmente, al desborde del Río Viejo³.

Efectos del cambio climático en la salud.

Según Marisela, también puede verse que el calentamiento global causa daños en la salud, ya sea a través de la contaminación del agua o las inundaciones. “Este municipio, por lo general, es caliente, pero ahora hay demasiado calor. Eso nos provoca dolor de cabeza, hipertensión, estos cambios vienen a alterar el cuerpo y generar trastornos en la salud, principalmente en adultos mayores y también en niñas y niños porque por el calor les da salpullido”, afirma.

Ella cree que el cambio climático afecta a los hombres y también a las mujeres. “A los hombres que trabajan en la agricultura la exposición al sol es bastante y ahora con el calor extremo que hay, se enferman de las vías urinarias. En el caso de las mujeres, somos más vulnerables por el rol que ejercemos y las responsabilidades que nos han asignado con el trabajo doméstico, no es como el hombre que solo llega de trabajar y a descansar, en cambio las mujeres llegan de trabajar del campo y siguen trabajando en sus casas”.

¿Qué se está haciendo para contrarrestar los efectos del cambio climático?

“Realmente es mínimo lo que hacemos. En el caso de la basura, la separamos; la orgánica, la ocupamos y la demás la quemamos. Aquí en el cantón no tenemos servicio de recolección de basura; tampoco tenemos agua potable, pero tenemos un pozo comunitario y de allí la sacamos”, afirmó. En el caso del agua se supone que viene purificada, que ya cae lista para tomarla, sin embargo, sabemos que estas aguas siempre vienen contaminadas, no es el 100 por ciento bebible. El pozo de donde se extrae tiene un filtro que ayuda a purificarla, pero,

³ <http://www.snet.gob.sv/Riesgo/RiesgosRegionLaPaz.pdf>

aun así, el agua de tomar la hervimos siempre. En el caso de los alimentos, hemos visto un alza en todo, y esto viene a afectar la economía de los hogares, aunque parte de los alimentos se cultiven.

¿Hay cambios en la producción de alimentos y en la agricultura?.

Ahora es menos la producción, porque el calentamiento afecta los cultivos. Si hay mucha lluvia los cultivos no se dan bien. Dicen que este año, por el Fenómeno de la Niña tenemos un invierno muy lluvioso, el problema es que eso daña los cultivos, porque tanto el maíz como el frijol se arruinan. En el acceso a los alimentos estamos bastante limitadas porque el calentamiento global afecta la producción de alimentos y eso viene a afectar la parte económica, principalmente para nosotras, las mujeres.

De acuerdo al estudio elaborado en 2011, titulado Estudio de caso para el toolbox en adaptación y reducción de la vulnerabilidad al cambio climático, que evaluó el sistema de alerta temprana en San Antonio Masahuat, concluyó que en la época de invierno, el desbordamiento del Río Jiboa, cada año se vuelve más fuerte, como producto del mal manejo ambiental que se hace de la cuenca en las zonas medias y altas que atraviesa este río en su recorrido. Por tanto, “Frenar esta situación requiere de la construcción de bordas a las orillas del Río Jiboa. Algunos productores del municipio se encuentran desmotivados, por las pérdidas recurrentes que año con año tienen en sus cultivos y actividades pecuarias, a causa de las inundaciones; lo cual pone en riesgo la capacidad productiva del territorio⁴.

En 2013, el MARN advirtió que productos como el maíz y frijol, de gran importancia para la seguridad alimentaria y del café como producto de exportación, sin procesos de adaptación al cambio climático, la producción sería decreciente, especialmente, a partir de la década de 2030. Afirmó que “a largo plazo, los costos de producción podrían ser de gran consideración. Estos resultados muestran la necesidad de buscar mecanismos que compensen y reduzcan las pérdidas que sufrirá el agro salvadoreño. Las estrategias deberán desarrollarse con rapidez y focalizarse para elevar la productividad y sostenibilidad agrícola y generar mecanismos de adaptación al cambio climático”⁵.

Mujeres cultivan loroco en San Pedro Masahuat

Desde hace varios años, algunas mujeres de San Pedro Masahuat, y principalmente del Cantón se han dedicado a la agricultura y principalmente al cultivo del loroco. Marisela estima que “al menos 70% de las mujeres de la zona se dedican a la agricultura. Prácticamente de eso sobreviven, del cultivo de loroco, plátano y maíz y la semilla criolla que es ejote de rienda y pipianes, pero eso se da poco, de lo que más sobreviven es del cultivo del loroco”.

⁴ <https://www.gwp.org/globalassets/global/toolbox/case-studies/americas-and-caribbean/el-salvador.-early-warning-system-in-san-pedro-masahuat-community-418.pdf>

⁵ <https://unfccc.int/sites/default/files/resource/slvnc2.pdf>

Sin embargo, estas mujeres no son las dueñas del cultivo, sino que trabajan como empleadas, ganando \$5 dólares por trabajar toda la mañana, desde las 5:30 a 11 am. Es un trabajo pesado dice Maricela, pero es el único ingreso fijo que tienen; además como todo cultivo tiene sus temporadas altas y temporadas bajas. En la temporada baja un 50% de mujeres se quedan desempleadas, y para su sostenimiento hacen ventas de pastelitos o típicos para sobrevivir porque la mayoría son madres solteras. Otras tienen sus emprendimientos como venta de ropa usada, ventas de productos por catálogo, o hacen trabajo doméstico (particular) y otras tienen sus granjitas de pollos.



Granja de pollos de engorde.

Desde su experiencia, Maricela concluye que el cambio climático incide en la salud, el cultivo de alimentos y principalmente con la sobrevivencia y conservación de la humanidad, ya que uno de sus efectos visibles son los desastres. Por tanto, “le preocupa que hace muy poco, para la conservación del medio ambiente, por lo hace un llamado a las mujeres del municipio para trabajar unidas”.

El sistema climático comprende cinco componentes: la atmósfera, los océanos, las biosferas terrestres y marina, la criosfera (hielo marino, cubierta de nieve estacional, glaciares de montaña y capas de hielo a escala continental), y la superficie terrestre. Estos componentes interactúan entre sí y como resultado determinan el clima en la superficie del planeta (IPCC 2007). El ritmo del sistema climático es establecido por la entrada y salida de la energía solar en la Tierra; la energía que no es irradiada al espacio es redistribuida al interior por la circulación atmosférica y oceánica del mundo generando los cambios en el clima (https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/files_mf/136631627343173583.pdf).

En 2013, el MARN afirmó que la temperatura promedio en El Salvador aumentó 1.3 °C con relación a la temperatura promedio de la década de los cincuenta del siglo pasado. El mayor aumento se dio a partir de los años noventa: la temperatura promedio pasó de 24.2 °C en el periodo 1950-1959 a 25.5 °C de 2000-2006. Los escenarios futuros sugieren mayor aumento de temperatura aún a corto plazo que podrá generar serios impactos en la producción agrícola, profundizar la tendencia actual de mayor variabilidad e incertidumbre en el volumen anual de lluvia, con una tendencia a disminuir, y una mayor incidencia de eventos extremos (<https://unfccc.int/sites/default/files/resource/slvnc2.pdf>).